



Los frutos de la siega

LUIS ERNESTO CÁRCAMO

La recuperación del lenguaje lírico, a favor de una subjetividad dolida y desconfiada de ser, ha sido una tentativa constante en la trayectoria de Paz Molina, lo cual se traduce, ya con mayor madurez formal y expresiva, en su más reciente libro: *Cantos de ciega*. La autora —nacida en Santiago— publicó su primer volumen poético hacia 1982, bajo el título de *Memorias de un pájaro asustado* y años después, en 1990, nos entregará su no menos llamativa *Hoja voladora*.

En cierto sentido, esta nueva publicación deja a la vista las vacilaciones de su escritura de los comienzos, sirviendo paso a una voz asumida en su tono quebrado y frágil. Con el paso del tiempo, la autora ha logrado una gestación más, favoreciendo a los lectores con sus frutos: estas páginas en que predomina, por sobre algunos atisbos, una poesía de estancada calidad.

Aliento quebrado

Desde sus primeros versos, este libro nos informa en un mundo subjetivo lleno de triaduras, donde la tristeza, la desolación y el desahucio existencial se van mezclando con pasiones intensamente de gozo y plenitud. El pulso de la habitante siempre estará agitado por las desazones del amor y la existencia misma. A modo de ilustración, leamos estos desafiados, pero compungidos versos: "Aquí comienza a abrirse la tristeza en la boca de vírgenes/ desquiciadas/ Es mejor que se acueste con la nada/ Que fortifique a su gusto con la muerte/ He venido de lejos para decir/ Quisiera que creciera algo nuevo/ Mi corazón está/ desafiado."

Así se constituye un estado de quejumbre y desvarío, dando cuenta de una voz que traduce fragilidad, un pálpito y un cuerpo de mujer. Ella, en dicha condición, no puede sino tratar su discurso a partir de la vivencia del dolor, dada la imposibilidad de realizar sus utópicos deseos de vínculo, amor y conocimiento con el otro y, por cierto, consigo misma.

Se hallará en estos versos una recurrente interpolación al otro, figura por lo general vaga, velada e inasible. Es tal vez el amado, el amante, el sujeto impenetrable, que no se entrega ni revela en su artificio. Para la poeta, pareciera no haber definitivamente transparencia en los contradictorios lazos del hombre y la mujer, aun cuando en ciertos momentos —por instinto y deseo— la pretende: "Basta ya del proceloso malabarismo/ Guarda un gesto de amor en los ridículos/ y que diga tu boca una palabra/

Quizás uno de los méritos más destacables del universo poético de Paz Molina sea el eludir la tentación del estereotipo de mujer, matizando su punto de vista más allá del orden simbólico de lo masculino y lo femenino. Desde esta perspectiva, rehabilita la lírica como forma intuitiva, sutil y emotiva.



nacida desde el fondo por sí misma."

La imposibilidad del éxtasis a totalidad se vuelve cierta, incluso en climas de aparente gozo y esplendor de la pareja, como lo sugiere la trágica mirada que encierran estas imágenes: "Podríamos juntos por el silencioso comedor de mis guías literarias/ Cuervo-el afán trastorna/ límpidos gestos y soncos/ desmoldándose tristes." En otros tramos, para ceñir a un rito amoroso más o menos idílico, ella —en un gesto de sacrificio— tendrá que ocultar sus desvaríos y encontrarse al amante hacia el estancamiento.

Búsqueda lírica

Tampoco en el retraimiento del yo —en narciso femenino— Paz Molina logra salir un sencillo plano de realización, en cuanto también entra en conflicto consigo misma. Este libro abstruye un constante intento por revelar su imagen, definirse. Siempre, dicha búsqueda, termina en el tanto y, muchas veces, en su propia quiebra. La utopía de la identidad —acaso ser mujer— resulta una quimera, una ilusión.

La habitante explora instintivamente su interioridad, su cuerpo, el trasfondo y la superficie de sí, contexto en el cual no logra cuajar un perfil sino una ambigüedad, un diluirse y desdibujarse en sus angustiosos laberintos. No puede mirar al otro ni a ella misma desde el lugar común de la luz, requiere la oscuridad. Desde allí, el recurso de la memoria, la sensación delirante del sueño y el extravío, le permiten expresar su herética subjetividad: "Yo vivo en esta esquina del fracaso/ Una flor se me pudre entre los dedos/ Elirios solos me acompañan/ hasta el fuego que marca mi conducta/ de pájaro extraviado." Hagamos de aquí esta burla de oculto/ Hagamos de aquí esta bestia caprichosa/ que corre lo alto de mi sueño."

En este tramo, ella hallará escape de plenitud en la figura del hijo, en su genealogía materna, en la magia de un hombre maravilloso o un príncipe rojo, como asimismo en la complicitad de su hermana o de cierta metafísica imperiosa. Quizás uno de los meritos del universo poético de la autora es eludir la tentación del estancamiento.



Cantos de ciega. Paz Molina. Editorial La Trastienda, Santiago 1994. 136 páginas.

recipio de mujer, matizando su punto de vista más allá del orden simbólico de lo masculino y lo femenino.

Desde esta perspectiva, la poeta rehabilita la lírica como forma intuitiva, sutil y emotiva de expresión, marcado en el que incorpora un verso, aunque libre y sin rima, dotado de ritmo y medida. Esto lo complementará con un estilizado manejo del poema y una pulcritud constante en su discurso. Recupera y recrea, en ese contexto, un determinado campo semántico de la poesía clásica y romántica: la rosa, el dolor, el corazón, el alma, el llanto, la tristeza, la nada.

Por otro lado, esta poesía, junto con gozar de su artificio reflexivo, no deja de insistir en su dificultad de decir, las tentaciones de su laberinto, ya que no se erige en la voz poderosa del sujeto sino que se une al lugar de una voz más bien débil. Dialoga con lo seguro de la forma, la página, la palabra, en suma, la literatura, en torno a la que urde su decir.

Advertimos, en este libro, los secretos e intusos influjos de autoras como Irujo Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral y Alejandra Pizrek y, como en sus comienzos, el habla dolida de César Vallejo. Es evidente también que sus puntos débiles están allí donde insurre en contrastes o asociaciones algo obvias (tiempo y rebuj, presente y ausente, deseos incógnita, sueño o realidad) y en recursos de adorno desiguales por la misma tradición lírica (ojos heridos, ojos tristes, rostro pálido, sombrío estado). Sin embargo, a todo ello, se sobrepone la calidad predominante en esta publicación.

Con *Cantos de ciega*, Paz Molina alcanza una madurez como creadora, entregando a los lectores la posibilidad de acceder a una de las voces más líricas surgidas en el panorama de los últimos años.

Los frutos de la siega [artículo] Luis Ernesto Cárcamo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárcamo, Luis Ernesto, 1963-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los frutos de la siega [artículo] Luis Ernesto Cárcamo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile